

EL DERRUMBE DE LA UNION SOVIETICA Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

POR

MIGUEL PORADOWSKI

Nuestro tema se refiere a un fragmento de la historia contemporánea, por lo que tenemos que darle un enfoque histórico y cronológico. Es necesario colocarlo dentro de la situación política contemporánea y sus antecedentes, pues para contestar a las preguntas: ¿qué pasa hoy día con la revolución marxista-comunista y con la ex-Unión Soviética? y ¿qué relación hay entre estos acontecimientos y el Nuevo Orden Mundial?, hay que recordar sus antecedentes: cómo nació la revolución marxista-comunista y cómo se apoderó de la Rusia milenaria (1); pues esta revolución «no cayó de la Luna», sino que fue pensada, planificada, organizada con una finalidad concreta: destruir radicalmente a la milenaria Rusia cristiana y apoderarse de ella por un largo tiempo.

Hay que recordar al respecto lo que escribió Henrich Heine en el año 1842. El poeta Heine, judío alemán, en la revista alemana dedicada a los problemas franceses *Französische Zustände*, refiriéndose a la Revolución francesa, escribe: «La revolución es siempre la misma, nosotros no hemos visto más que su principio, y muchos de nosotros no llegaremos a ver más que la mitad. El comunismo que aún no ha aparecido (2), pero que aparecerá poderoso y será intrépido y desinteresado como el pensamiento, se

(1) Véase al respecto los artículos del autor en la revista *Verbo* de Madrid, núms. 289-290 y 293-294.

(2) Afirmando eso, Heine se equivoca, pues varias corrientes comunistas de hoy día ya están presentes en la Revolución francesa; tal vez, está pensando en el comunismo marxista.

identificará con la dictadura de proletariado. Será un duelo terrible. ¿Cómo terminará? Eso lo saben los dioses... de quienes es conocido el futuro. Sólo esto sabemos nosotros: el comunismo... es el héroe tenebroso a quien está reservado un mágico pero pasajero papel en la moderna tragedia, y que sólo espera la orden para entrar en escena. Por eso no perderemos nunca de vista a ese actor y hablaremos alguna vez de los ensayos secretos con los cuales se prepara su 'debut'... La guerra entre Francia y Alemania será sólo el primer acto del gran drama (3); el segundo acto es el europeo, la revolución universal, el gran duelo entre los desposeídos con la aristocracia de la propiedad y entonces no se hablará de nación ni de religión; sólo existirá una patria, la tierra, una sola fe, la felicidad sobre la tierra» (4).

A pesar de que todavía es demasiado temprano para constatar el derrumbe definitivo del imperio soviético, en el cual la perestroika de Gorbachov tuvo un papel preponderante (recordemos que la perestroika de Lenin duró ocho años, siendo el modelo de la actual), ya se puede constatar, sin peligro de equivocación, el derrumbe de la CCCP (de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas), lo cual no significa todavía el derrumbe total del actual imperialismo ruso.

El derrumbe de los imperios es un fenómeno normal, corriente y frecuente, y generalmente ocurre cuando un imperio llega a la cumbre, agotando sus fuerzas de tal manera que ya no puede seguir más adelante, entonces, se cumple lo previsto por Benito Mussolini: *chi si ferma e perduto*.

Personalmente quedé más impresionado por el derrumbe del Imperio Británico (lo que ha ocurrido inmediatamente después de la segunda guerra mundial) y del Imperio Francés (en la década

(3) Aquí, Heine ya habla de la guerra franco-prusiana, casi treinta años antes de ella, es decir, que ya sabía que aquella estaba planificada, como los «ensayos» de la revolución comunista, es decir, de la revolución de 1848, llamada por los ingenuos «la primavera de las naciones» y la revolución comunista en Francia en el año 1871.

(4) Citado por TRAIAN ROMANESCU, *Traición a Occidente*, Buenos Aires, 1982, págs. 193-194.

de 1960), que por el derrumbe del Imperio Soviético, pues este último no fue para mí una sorpresa, por el contrario, lo estuve esperando, pues desde un principio se trataba de imponer un sistema *contra naturam*, absolutamente inhumano y contrario a todo lo que sus habitantes podrían esperar, siendo un régimen esencialmente totalitario y esclavizante.

El Imperio Británico llegó a la cumbre en víspera de la segunda guerra mundial. Todavía en el año 1938, la Gran Bretaña celebraba su imperialismo con una fantástica Exposición de la *British Commonwealth* en Escocia (que pude visitar) y a este asunto se refería también la Escuela de Verano de la Universidad de Exeter, en el mismo año (a la que tuve la oportunidad de asistir). La exposición de Escocia demostraba a los ingleses las ventajas de las que gozaba Inglaterra por tener un imperio, y a los habitantes del Imperio, que visitaban la exposición, las ventajas de pertenecer a aquél. Y, sin embargo, ya al final de la segunda guerra mundial, es decir, apenas seis años más tarde, el gobierno de Inglaterra liquida rápidamente su propio imperio, dejando solamente una unión cultural y de mutua colaboración, guardando el nombre de *British Commonwealth*, pero llenándolo con otro contenido.

Todavía más sorprendente fue para mí la liquidación, también desde arriba, del Imperio Francés, que llevaba el nombre modesto de la *France d'outre mer* (La Francia de ultramar) y que abarcaba a Indochina, a los enormes territorios en África, Madagascar, etc. En esta situación la rápida liquidación, siempre desde arriba, de los otros imperios europeos, como el de Bélgica y el de Holanda, fue comprensible. Sólo Portugal no tuvo apuro para emancipar a sus antiguos territorios en África y en otras partes. En realidad, ninguno de estos imperios se encontraba bajo las presiones de parte de sus habitantes. La liquidación de estos imperios fue más bien por comodidad, pues los problemas de estos países coloniales se complicaban cada vez más y los gobiernos imperiales preferían deshacerse de ellos, más bien por puro egoísmo. El retiro de los europeos de África fue muy doloroso para los africanos, pues, bajo la tutela de los gobiernos imperiales, los distintos pue-

blos africanos vivían en calma y sin mayores problemas, pero una vez «liberados» empezaron a pelear entre sí y ocurrieron las horribles matanzas. En muchos casos, estos conflictos siguen hasta hoy día.

En realidad, los últimos imperios europeos no se derrumbaron, sino que fueron desmantelados desde arriba, provocando en muchos casos en la población colonial el descontento, la desilusión y, a veces, la desesperación.

La sorprendente liquidación del Imperio Británico colocó a los otros imperios europeos en una situación embarazosa. Bélgica y Holanda, *volens volens*, tenían que hacer lo mismo. Francia siguió defendiendo sus colonias durante varios años más y sólo la llegada, por segunda vez, del general De Gaulle a la presidencia de la República cambió toda la situación. No hay que olvidar que el general De Gaulle había ganado las elecciones presidenciales precisamente por el problema colonial, pues la mayoría de los franceses, especialmente los habitantes de las colonias, esperaban de él la afirmación y la continuación de la política de la *France d'outre mer*, y fue para ellos una sorpresa cuando el general De Gaulle, una vez en el poder, se declaró enemigo del colonialismo y empezó rápidamente a liquidar el imperio. El asunto de Argelia fue muy dramático e incluso provocó varios atentados contra la vida del presidente De Gaulle. No se trataba solamente del petróleo, se trataba más bien del gran peligro para Francia y para toda Europa de la presencia soviética en África, pues, en muchos casos, en lugar de las potencias europeas entraba el imperialismo soviético, disfrazado por los partidos marxista-comunistas o marxista-socialistas, que tomaban el poder. El retiro de Francia de Indochina dejó a este vasto país a la merced de los comunistas chinos, dividiendo el país en Vietnam del Norte y Vietnam del Sur, e instalando una larga, cruel y desastrosa guerra civil.

Estos dos ejemplos ilustrativos del derrumbe de los últimos imperios, desmantelados desde arriba, nos sirven para comprender mejor el derrumbe del imperio soviético, pues éste también es liquidado desde arriba en el momento de su llegada a la cumbre,

a su mayor expansión, cuando la revolución comunista se extiende a casi todo el mundo, a todos los países, sirviéndose no tanto de las armas, de su poder militar, como de la propaganda, de las guerrillas y de la extensión de su red del partido comunista-único-mundial.

Sin embargo, existe una esencial diferencia entre estos casos, pues los imperialismos inglés y francés obedecían solamente a los intereses propios de estos países y crecían orgánicamente, mientras que la extensión de la revolución marxista-comunista por la Unión Soviética a todo el mundo fue un principio básico de toda la doctrina de la revolución comunista mundial (*die Weltrevolution*). Todos los dirigentes comunistas, empezando por los de la Revolución francesa, y, especialmente, los del comunismo marxista, siempre insisten en que la revolución comunista no puede tener éxito antes de extenderse a todos los países. Entonces, la Unión Soviética, protagonista principal y oficial de esta revolución mundial, tenía que comprometerse con esta doctrina. De ahí el esfuerzo que se ha hecho para extenderla a todos los países, imponiendo en ellos el modelo socialista y, ante todo, instalando en ellos gobiernos marxistas. Pero esta extensión costaba demasiado, pues, en muchos casos, la Unión Soviética tuvo que financiar la revolución en varios países simultáneamente y, una vez tomado el poder por sus agentes o simpatizantes, tenía que seguir financiándoles y ayudándoles. El caso de Fidel Castro en Cuba es muy ilustrativo, pues mantenerlo en el poder costaba a la Unión Soviética en el último tiempo más de cinco mil millones de dólares anualmente (según el Departamento del Estado), y el caso de Cuba no fue el único, por el contrario, muchos otros países asiáticos y africanos han costado todavía mucho más, hasta que los soviéticos se dieron cuenta de que no podían seguir más así. *Chi troppo abbraccia nulla stringe*, dicen los italianos, y eso vale también en política. De manera parecida a Inglaterra y Francia, que al llegar a la cumbre de sus imperialismos han tenido que liquidarlos, también la Unión Soviética no pudo seguir adelante. Pero quien ya no sigue adelante con su imperialismo está perdido, como lo decía Mussolini: *Chi si ferma, e perduto*.

Sin embargo, en el caso de la Unión Soviética hay que insistir en que la principal causa, e incluso, tal vez, la única, de la liquidación voluntaria del imperio es otra, a saber: «la tarea cumplida».

¿Cuál tarea? La tarea de descristianizar el mundo, de transformarlo por la revolución de tal manera de hacerlo apto para aceptar, e incluso para acoger con gusto el... *Novus Ordo Saeculorum*, es decir, el *Nuevo Orden Laico Mundial*, preparado desde hace mucho tiempo por las sociedades secretas, pero que no fue posible imponerlo antes de destruir las patrias, las naciones, las milenarias costumbres de la gente creyente en Dios, en Cristo Redentor, en los valores de la vida eterna, en la felicidad no terrenal, sino perdurable, compartida con Dios.

El programa de Heinrich Heine y de otros, de construir en la tierra un paraíso, utópico e indigno del hombre, que ha sido presentado por los comunistas de todos los tiempos, resultó ser irrealizable en la Unión Soviética. Pero sí resultó conveniente para preparar a la gente a la aceptación de otra utopía, otra ilusión, a saber una democracia perfectamente laica, *the New World Order*, como la llamó el ex-presidente Bush, es decir, la vieja *Civitas Mundi*, radicalmente opuesta a la *Civitas Dei*.

«Wall Street-Broadway 120» ha financiado y fomentado con esta finalidad la revolución marxista-comunista en Rusia y en todo el mundo, pues esta revolución ha sido una obra destructora que corrompía y nivelaba todas las culturas inspiradas por la religión cristiana, preparando terreno para la construcción del *New World Order*.

Este *Nuevo Orden Mundial*, concebido como un solo Estado Mundial Federal, no podía ser aceptado por la Rusia cristiana y zarista, de ahí que se presentaran la necesidad de destruirla y, ante todo, de descristianizarla radicalmente. Por esto se extendió a este enorme país la revolución marxista-comunista. Pero, una vez cumplida esta tarea de descristianización, de ateización y de materialización, Rusia ya está madura para ser «democratizada» y, dentro de poco tiempo, incluida en el *Estado Unico Mundial Federativo* que está en preparación.

Dentro de esta visión es plenamente explicable por qué «Wall

Street-Broadway 120» ha financiado la revolución marxista-comunista en Rusia desde fines del siglo XIX, todavía antes de la guerra ruso-japonesa y después a la revolución bolchevique, como también durante los setenta años de duración de la Unión Soviética, y sigue financiando actualmente esta obra, ahora con una generosidad extraordinaria.

Ya hemos visto que en la planificación global para la revolución comunista se preveía para ella —según Heine— «un papel pasajero» y no durable, es decir, un papel indispensable, pero limitado en el tiempo, como una etapa necesaria hacia una democracia federativa de un Estado Único Laico Mundial permanente.

La «profecía» de Heine está confirmada por la «profecía» (más bien una confidencia) de Disraeli, quien en su libro *Coningsby* también anuncia la pronta aparición de una revolución comunista mundial; el libro de Disraeli, el futuro Earl of Beaconsfield y varias veces primer ministro del gobierno de Inglaterra, está editado en el año 1844, es decir, cuatro años antes de los primeros «ensayos» (como los llamó Heine) de la revolución marxista-comunista.

Que los «planificadores» de la revolución marxista-comunista hayan previsto para ella una vida limitada consta también en la declaración de la British-Israel World Federation, la cual en su revista oficial *National Message* (marzo 1972) afirma que «... la Unión Soviética ya cumplió su misión...» (5), lo que quiere decir que no se la necesita más, por lo cual los últimos veinte años de su vida fueron «regalados».

También la «eminencia gris» de la British-Israel, Murry Butler, en un banquete celebrado en el hotel Astor en Nueva York, el 19 de septiembre de 1937, en su discurso dijo: «El comunismo es un instrumento que sirve para destruir los gobiernos nacionales, con la finalidad de imponer un solo gobierno mundial, una sola policía y una sola moneda mundial» (6). Entonces, una vez cumplida esta «tarea», el «instrumento» (la revolución marxista-comunista) puede ser abandonado.

(5) PIERRE VIRION, *Le Nouvel Ordre du Monde*, Téqui, 1974, pág. 59.

(6) *Ibíd.*

Sin embargo, lo más interesante al respecto es, tal vez, lo que escribe Robert Strausz-Hupé, en su libro *The Balance of Tomorrow* y que ha sido recién recordado por la revista americana *ORBIS* (Winter, 1992). Recordemos que Robert Strausz-Hupé (7) es el fundador de la institución *Foreign Policy Institute* (Philadelphia) y de su órgano oficial *ORBIS*, una revista trimestral, en el año 1957.

En el primer número de esta revista, Strausz-Hupé publica su estudio «*The Balance of Tomorrow*», que es en realidad un resumen de su libro *The Balance of Tomorrow Power and Foreign Policy in United States*, editado en el año 1945. Este artículo del año 1957 ha sido publicado nuevamente en la mencionada revista *ORBIS* (Winter, 1992), siendo analizado y comentado en los otros artículos del mismo número por los colaboradores de *ORBIS*, desde el punto de vista de la situación política actual. Se puede suponer que su visión del Nuevo Orden Mundial es idéntica o al menos casi idéntica, a la visión del Departamento del Estado, pues sus cuarenta años de carrera diplomática lo identifican con la política oficial del gobierno de los Estados Unidos.

¿Qué entiende Strausz-Hupé por este Nuevo Orden Mundial? Su razonamiento es el siguiente: la única salida para los Estados Unidos es la unificación política de todo el mundo bajo su liderazgo, lo cual tiene que ser realizado durante la presente generación (es decir, en el siglo xx) (8), por dos razones: primero, por

(7) Según los datos de la revista *ORBIS* (Winter, 1992), Robert Strausz-Hupé nació en Viena (Austria), en el año 1903. Emigra a los Estados Unidos, donde trabaja primero «as a Wall Street broker», después en distintas instituciones académicas, publicando varios libros sobre temas políticos, de los cuales los más importantes son: *Axis America, Hitler Plans Our Future*, N. Y., 1941; *Geopolitics: The Struggle for Space and Power and Foreign Policy in the United States*, N. Y., 1945; *The Zone of Indifference*, N. Y., 1952; *The Estrangement of Western Man*, London, 1953; *International Relations in the Age of Conflict Between Democracy and Dictatorship*, N. Y., 1954; *In My Time*, N. Y., 1965. Después de la segunda guerra mundial es embajador de los Estados Unidos en Turquía, Sri Lanka, Bélgica, Suecia y NATO.

(8) «The issue before the United States is the unification of the globe

que emergen políticamente los pueblos de Asia, lo cual altera el balance del poder internacional y regional, y anuncia la llegada de conflictos y guerras; segundo, porque dentro de poco muchísimos pueblos —y no solamente los Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética— van a tener las armas nucleares. La única posibilidad de evitar la guerra atómica es la imposición de un Nuevo Orden Mundial, que sólo puede realizar los Estados Unidos (9).

Sin embargo, lo que aquí nos interesa ante todo es su opinión respecto a la Unión Soviética. Pues bien, ya en su libro anteriormente mencionado, *The Balance of Tomorrow* del año 1945, espera que se realicen en la Unión Soviética cambios profundos y radicales, gracias a los cuales Rusia llegará a ser un país democrático y, por ende, apto para ser integrado al Nuevo Orden Mundial. El autor no oculta que este Nuevo Orden Mundial (*the New World Order*) será, en realidad, un Imperio Americano (10). No extraña, entonces, que el general De Gaulle se opusiera a la política de los

under its leadership within this generation... This task must be accomplished within the near future because of two overriding considerations: 1. The political emergence of the Asian peoples, together with their tremendous population growth, is altering profoundly the international and regional balance-of-power and presages regional and international conflicts and war. 2. Within the foreseeable future, a number of nations, other than the United States, the Soviet Union and Britain, will acquire nuclear weapons and other means of mass destruction...». *ORBIS*, vol. 36, Number 1, pág. 5.

(9) «The one only question is, therefore, who will be the people that will establish the universal order in their image and under their domination? ... The United States is uniquely fitted for leadership in global unification. The immense military power of the United States is, of course, the first and indispensable attribute of leadership. At present, American federative power consist of three parts: Its core is the United States itself, ... the second part is the American-European alliance, and the third is its leadership of the United Nations. NATO is really the nucleus of the world federation-in-the-making». *Ibid.*, págs. 5, 8.

(10) «Will the coming world order be the American Universal empire? It must be that». *Ibid.*, pág. 8. «For the next fifty years or so, the future belongs to America. The American empire and mankind will not be opposites but merely two names for universal order peace and happiness. *Novus orbis terrarum*». *Ibid.*, pág. 9.

Estados Unidos y defendiese el concepto de una «Europa de las Patrias», lo que explica porqué Strausz-Hupé criticara en sus libros tan severamente la política de Francia y la contribución de ella a la existencia histórica de los estados nacionales (11).

Así, constatamos que ya por el año 1945 la política de los Estados Unidos preveía el derrumbe de la Unión Soviética y la aparición en su lugar de una democracia laica, atea y cosmopolita, apta para ser un socio importante del Nuevo Orden Mundial.

Se puede suponer que los Estados Unidos no solamente preveían el derrumbe del régimen comunista en la Unión Soviética, sino que lo preparaban y fomentaban. Y no se trata de una suposición gratuita, pues en el mismo número de la revista *ORBIS* está incluido un largo estudio, escrito por Kervin J. McNamara, con el título «*Reaching Captive Minds with Radio*», sobre la propaganda americana mediante la radio *Free Europe*, transmitida en varios idiomas y destinada a los países de la Europa Central (ocupados por la Unión Soviética) y a los pueblos de la Unión Soviética. McNamara atribuye a esta labor informativa y de propaganda, durante los últimos cuarenta y siete años, el cambio de la mentalidad de la gente de esta región, gracias a los cual se produjo el desconcierto dentro del partido comunista y el derrumbe del régimen del «socialismo real».

(11) «The creative force of nationalism has been exhausted for a long time». *Ibíd.*, pág. 5. «In our times, nationalism is restrained neither by liberal constitutions nor by concern for the common interests of mankind... it become the school for violence and dictatorship. It is narrowly parochial... Nationalism is the greatest retrogressive force of this century». *Ibíd.*, pág. 6. «The mission of the American people is to bury the nation states, lead their bereaved peoples into larger unions, and overawe with its might the would-be saboteurs of the new order who have nothing to offer mankind but putrefying ideology and brute force». *Ibíd.*, pág. 9.